

# LA FORMACIÓN PERMANENTE DE LOS JESUITAS

Alfred Darmanin, S.J. (MAL)

*Realiza programas de formación para gerentes y líderes*

*“Recomendamos a los Superiores Mayores que sigan apoyando el desarrollo de oportunidades y estructuras de formación permanente para jesuitas.” (CG 35, D6, 21b)*

**L**a Formación Permanente (FP), es un proceso continuo y que dura toda la vida y no una simple prolongación de nuestra formación inicial. Constituye una parte integral de nuestro desarrollo tanto personal como profesional y su objetivo es realzar la relación entre lo que somos y lo que hacemos. Como jesuitas hoy, la FP afecta a nuestra misma identidad y misión.

Como cualquier otro tipo de entrenamiento, la FP no es un lujo sino una necesidad. Personalmente, prefiero usar el término “desarrollo” en vez de entrenamiento. Creo que la noción de entrenamiento da la impresión de un proceso condicionado, casi como una instrucción militar cuyo resultado es una persona modelada con un patrón fijo. Sin embargo, el concepto de desarrollo connota más explícitamente la idea de crecimiento, de un enfoque holístico y de una visión más dinámica de los procesos de aprendizaje.

## LA FORMACIÓN PERMANENTE DE LOS JESUITAS

Para ser efectiva, nuestra FP debe ser entendida de una manera integral tanto personal como apostólicamente, personalmente para nuestro crecimiento espiritual y humano, y apostólicamente para nuestra eficacia ministerial.

El P. Arrupe consideró que la formación permanente, junto con el discernimiento apostólico, constituyen los dos pilares de la renovación espiritual y apostólica de la Compañía. La FP implica un cambio, una conversión. Y como la conversión es continúa y no algo que ocurra una vez en la vida como el caso

*la FP implica un  
cambio, una  
conversión*

del proceso. Esta renovación en nosotros se puede llevar a cabo poniendo al día nuestros conocimientos, desarrollando nuestras habilidades y transformando nuestras actitudes más profundas.

La FP tiene que retarnos a responder a la realidad contemporánea. Este es el Espíritu obrando en nosotros y a través de nosotros. Nosotros cumplimos con nuestra parte estando atentos a la llamada del Espíritu e invirtiendo nuestros esfuerzos para cumplir con nuestra misión. Este es nuestro carisma ignaciano expresado en el “magis”.

Para algunos jesuitas, una excusa cómoda para no participar en la FP es la de que no tienen tiempo. Eso es como decir “no tengo tiempo para echarle gasolina al coche porque puede que pierda el avión”. Abraham Lincoln dijo una vez: “Si tuviera ocho horas para talar un árbol, estaría seis afilando el hacha”. Merece la pena dedicar tiempo y energía para recargar las pilas usando los medios apropiados.

Todavía hay algunos jesuitas que asocian la FP con el hecho de tomarse un periodo sabático, asistir a cursos, participar en debates, leer libros y artículos, disfrutar de periodos de relajación, involucrarse en la investigación o someterse a una renovación intelectual en general. Aunque todo esto tenga cabida en la FP, no debemos pasar por alto el significado más profundo y el espíritu de esta formación, especialmente para los jesuitas, acostumbrados a un “modo de proceder” específico.

Para que la FP sea holística, tiene que actuar sobre las diferentes dimensiones del crecimiento y el desarrollo de la persona, concretamente el físico, cognitivo, afectivo, moral, social y espiritual.

### *Diseño de un programa de formación*

La importancia de diseñar y poner en práctica programas de formación continua es cada vez más evidente. Tanto los individuos como las organizaciones son muy conscientes del impacto negativo que produce la falta de programas de formación o su calidad mediocre. Por el contrario, cuando estamos bien entrenados, cuando hemos pasado por un proceso continuo de formación, estos programas demuestran un beneficio no solo para nuestro crecimiento personal sino también para el desarrollo de la organización o institución. Los cambios rápidos que ocurren en el mundo actual no permiten que nos complazcamos con lo que aprendimos hace una década.

Todos los programas de formación tienen que estar planeados teniendo en cuenta un objetivo específico, diseñados con unos patrones coherentes y adaptados a las necesidades y requisitos de los destinatarios. De esta manera, al diseñar un programa de formación para los jesuitas, hay que ser consciente de la misión de los jesuitas, de establecer criterios claros y de una valoración de las necesidades formativas. Los criterios para la elección de un programa específico de FM, tienen que ser tanto la naturaleza y el propósito del programa como el tipo de participantes. Hay que considerar las expectativas de los participantes de una manera realista, además de organizar la logística.

Después de haber presentado los fundamentos de la base de la FP de los jesuitas, permítanme proponer los componentes que podrían integrarse en un programa de formación. Esto pide enumerar las posibles temáticas a incluir en el programa, explicitar su metodología, aclarar su secuencia de desarrollo e identificar a los responsables del programa. En otras palabras, establecer los diferentes parámetros como el por qué, qué, cómo, quién y para quién se ofrecen estos programas. Para simplificar el proceso, los presentaré en tres tipos clásicos de aprendizaje:

*los cambios rápidos que ocurren en el mundo actual no permiten que nos complazcamos con lo que aprendimos hace una década*

### *Tipos de aprendizaje*

*a) Conocimiento ("savoir"):* Se refiere al contenido, temáticas, conceptos y teoría. Normalmente se adquiere a través de conferencias, presentaciones de PowerPoint, debates, lecturas, etc.

*b) Habilidades ("Savoir-faire"):* técnicas de aprendizaje, desarrollo de habilidades, experimentación. Normalmente se logra mediante la realización de ejercicios prácticos, juego de roles, simulaciones y estudios de caso.

*c) Actitudes ("Savoir-être"):* Corresponde a la manera de ser de cada uno, sus valores, personalidad y estilos de liderazgo. Este apartado incluye experiencias estructuradas, conocimiento de uno mismo, opiniones de otras personas (feedback), etc.

En el caso de los Jesuitas, he aquí algunos ejemplos para diseñar una formación continua a través de estos tres tipos de aprendizaje:

*a) Conocimiento:* espiritualidad Ignaciana, estudio de las Constituciones, teología bíblica, liturgia, ética cristiana, filosofía, estudios sociales además de poner al día el área particularmente experta de cada uno.

*b) Habilidades:* sesiones de counselling pastoral, liderazgo religioso, técnicas de comunicación, técnicas de gestión, medios de comunicación, trabajo en equipo, guiar los ejercicios espirituales, acompañamiento espiritual.

*c) Actitudes:* experiencia de los ejercicios espirituales, el proceso de discernimiento, oración, supervisión del propio ministerio, conocimiento de uno mismo, grupo de crecimiento/apoyo y un periodo de inserción entre los pobres.

### *¿Para quién?*

En general, estos programas de formación son aplicables a todos los jesuitas que hayan acabado su formación inicial y, normalmente, después de la Tercera Probación. Algunos cursos de formación o talleres pueden estar dirigidos a tipos específicos de participantes, como provinciales, superiores locales, directores de obras, maestros de novicios, directores espirituales, ecónomos, jesuitas de tercera edad, etc. Otros programas pueden ir dirigidos a jesuitas que trabajen en los mismos ministerios como el apostolado social, la espiritualidad, en el ámbito académico, en la pastoral, en lo educacional, etc. Dichos cursos tienen que estar hechos a la medida, dependiendo de las áreas de interés de los participantes.

¿Quién tiene que organizar estos programas? Pueden estar organizados a varios niveles – local, provincial, regional o internacional. De este modo, para los que se dedican a ministerios comunes, los secretariados correspondientes de la Curia S.J.-Romana pueden proporcionar ideas y recursos. Para los primeros, los provinciales, los moderadores de las Asistencias Regionales, los moderadores de las Conferencias y otras entidades pueden organizar y coordinar varios tipos de programas de formación.

La FP ofrece una excelente oportunidad para la colaboración entre los diversos sectores apostólicos, la cooperación inter e intraprovincial y entre los niveles verticales de gobierno.

En última instancia, debe ser cada uno de los jesuitas el que sea responsable de su FP personal. El papel del superior local es promover la formación continua en su comunidad y en cada miembro. El superior mayor puede utilizar la cuenta de conciencia como una ocasión para plantear la cuestión de la FP.

Finalmente, para no limitarse a la rutina habitual del tipo de actividades de la FP, la creatividad tiene que estar estimulada a todos los niveles. De hecho, es necesario que quede claro que la “fidelidad creativa” es una exigencia de la FP. El último capítulo de “La formación de los jesuitas” de las cartas del P. Kolvenbach, publicado por la Curia General de la Compañía de Jesús, Roma (2003), trata de la “Formación Permanente como Fidelidad Creativa”.

Ofreciendo programas sólidos de FP para los Nuestros, queremos afianzar la renovación espiritual personal y colectiva.

*la FP ofrece una  
excelente  
oportunidad para  
la colaboración*